MILITARES ARGENTINOS EN LA GESTA EMANCIPADORA DEL PERÚ

Coronel (r) Mg. Omar Alberto Locatelli
locatelli@iue.edu.ar
Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino
Buenos Aires - Argentina

Resumen

El trabajo demuestra la cantidad de nombres y hombres de la República Argentina, quienes, desde San Martín, junto a otros valientes extranjeros, hasta un posterior presidente argentino, Roque Sáenz Peña, supieron empeñarse en la gesta independentista del Perú. Muestra, a las claras, el desinteresado valor puesto de manifiesto en el apoyo y la ayuda a un pueblo hermano en los albores de sus luchas por la emancipación. Trata, además, de reflejar las dificultades que tuvieron que salvar para acometer tamaña empresa, como fueron las campañas por la libertad de los diferentes pueblos sudamericanos.

Palabras clave: Militares, argentinos, campañas, combates, batallas.

Introducción

Una pequeña parte de la historia del Perú tiene sus arraigos en personalidades argentinas que contribuyeron desinteresadamente a la misma. Es por eso que escribir sobre ellas, más que un privilegio es un honor para evidenciar nuestras raíces en común. No solo desde aquel desembarco en Paracas del general San Martín, el 08 de septiembre de 1820, sino mucho más que después de Ayacucho, el 09 de diciembre de 1824, hasta estar evidenciado en el apoyo recibido en nuestro conflicto del Atlántico Sur en 1982. Aquí estarán reflejados los principales hechos que hicieron a la vinculación argentino-peruana, desde los albores de San Martín en planear el cruce de los Andes hasta los últimos combates de argentinos en tierras peruanas. Además, este racconto contará con aquellos militares que, sin ser argentinos, pelearon juntos a estos por lograr la independencia de nuestro pueblo hermano, para darle un mayor sentido a resaltar nuestra hermandad.

San Martín[1]

Ningún ejemplo mejor de devoción a la causa emancipadora del Perú que el del general San Martín. Y de entre todas sus acciones para con el pueblo peruano, ninguna mejor que su entereza y desinterés personal en la famosa entrevista con Bolívar por la continuación de la libertad de los pueblos americanos. Es de especial interés recordar su desprendimiento cuando luchó por la integridad del territorio peruano en la famosa e indescifrable entrevista de Guayaquil. Es por eso que ese hecho marca a las claras la hombría de bien que siempre lo acompañó y marcó su gesta en sus oficiales y sirvió de ejemplo para que quienes combatieran a sus órdenes supieran de un ideal mayor que los propios intereses.

Para ubicarnos en el tiempo y en el lugar, a comienzos de 1822 quedaban dos ejércitos realistas de importancia en América del Sur: el que dominaba Quito, al mando del general Aymerich, y el que se mantenía en el sur del Perú comandado por el general Canterac. El 21 de abril de 1822, las tropas combinadas de Colombia y la división auxiliar, al mando de Sucre, ganaron la batalla de Riobamba, que despejó la ruta a Quito. Un mes más tarde, el 24 de mayo, los patriotas derrotaron a los realistas en la batalla de Pichincha. Al día siguiente, Sucre entró vencedor en Quito. Con esta victoria, el norte de Sudamérica quedó libre de realistas. En el sur, en cambio, las tropas patriotas fueron derrotadas en Ica por Canterac el 7 de abril de 1822. San Martín sabía que su ejército no bastaba para vencerlo y que era necesaria la unión de las fuerzas patriotas del norte y del sur para expulsar a los realistas del Alto Perú.

El 13 de julio, San Martín le dirigía una carta a Bolívar, a la vez que el mismo Bolívar, ya en Guayaquil, comenzaba a recibir lisonjas diciendo que ambos "cambiarían de acuerdo y en grande los intereses de los pueblos". No obstante ello, el pabellón independiente de Guayaquil era arriado y se enarbolaba un gallardete colombiano con esta inscripción: "La América del Sur, libre por la República de Colombia".

---

[1] Maren, Alberto (seudónimo de Omar Locatelli) - Hechos heroicos del soldado argentino siglo XIX - "San Martín y su renunciamiento en Guayaquil" - Adaptación - EUDE, Buenos Aires, 2016.

Luego de que San Martín arribará el 26 de julio a Guayaquil, los dos grandes representantes de la revolución de la América del Sur se reunieron a solas para comenzar a delinear el futuro de la emancipación de los pueblos y acordar el fin de la lucha. Inmediatamente del arribo de San Martín, se reunieron en su alojamiento, cambiando las primeras palabras que no llegaron a oídos de los edecanes que ocupaban la antesala. Bolívar parecía inquieto; San Martín estaba sereno y reconcentrado. Cerraron la puerta, y hablaron sin testigos, por espacio de más de hora y media. Luego se abrió la puerta: Bolívar se retiró impenetrable y grave como una esfinge, y San Martín lo acompañó hasta el pie de la escalera con la misma expresión, despidiéndose ambos amistosamente. Más tarde, San Martín devolvió a Bolívar su visita, que fue de mero aparato y solo duró media hora.

Al día siguiente, el 27 de julio, San Martín ordenó que se embarcase su equipaje a bordo de su goleta, anunciando que esa misma noche pensaba hacerse a la vela, después de un gran baile al que estaba invitado, señal que no esperaba ya nada de la entrevista.

A mediodía se dirigió a la casa de Bolívar, y encerrados ambos sin testigos como en la víspera, permanecieron cuatro horas en conferencia secreta. Todo indica que este fue el momento psicológico de la entrevista. A las cinco de la tarde, se sentaron uno al lado del otro a la mesa de un espléndido banquete. Al llegar el momento de los brindis, Bolívar se puso de pie, invitando a la concurrencia a imitar su ejemplo, y dijo: "Por los dos hombres más grandes de la América del Sur: el general San Martín y yo". San Martín, a su turno, contestó modestamente, pero con palabras conceptuosas que parecían responder a una preocupación secreta: "Por la pronta conclusión de la guerra; por la organización de las diferentes repúblicas del continente, y por la salud del Libertador de Colombia".

Bolívar tenía en su cabeza un plan de consolidación americana que, aunque confuso todavía, respondía a un propósito firme de dominación que se sentía llamado a ejecutar solo. San Martín, que no tenía el resorte de la ambición personal, –y si la tuvo acaso al provocar la conferencia adjudicándose el papel de árbitro, se destempló al chocar con aquella voluntad férrea encarnada en un hombre, que lo consideraba como un obstáculo a la expansión de su genio atrevido–, pudo estimar su temple al encontrarse con un antagonista en vez de un aliado. "Puede

decirse, –palabras de San Martín en carta a Monteagudo–[2], que sus hechos militares le han merecido con razón ser considerado como el hombre más extraordinario que haya producido la América del Sur. Lo que lo caracteriza, sobre todo, y le imprime en cierto modo su sello especial, es una constancia a toda prueba a que las dificultades dan mayor tensión, sin dejarse jamás abatir por ellas, por grandes que sean los peligros a que su alma ardiente le arrastra".

El círculo en que podía moverse la voluntad de San Martín era muy limitado: iba de buena fe y sin ambición a buscar los medios de poner pronto término a la guerra de la independencia, circunscripta a un solo punto, y a tratar como "responsable del éxito de la empresa y del destino de América", según sus propias palabras, las grandes cuestiones americanas de la organización futura, resolviendo de paso las del presente. Y no tuvo ni cuestiones que tratar, ni encontró siquiera hombre con quien discutir.

San Martín tuvo la gran inspiración del momento. "Bien, general, –le dijo– yo combatiré bajo sus órdenes. Puede venir con seguridad al Perú, contando con mi cooperación. Yo seré su segundo". Bolívar, sorprendido, levantó la vista y miró por primera vez de frente a su abnegado interlocutor, dudando de la sinceridad de un ofrecimiento de que él no era capaz. San Martín, desde ese momento, probablemente, decidió dar un paso al costado poniendo los medios para que el Perú resolviese por sí solo, con los últimos restos de las tropas argentinas y chilenas, la lucha americana, y en todo caso, dejar la puerta abierta para que Bolívar avanzase con su poderoso ejército triunfante, y diese el golpe mortal a la dominación española en la América del Sur. No volvió a insistir sobre el punto en cuestión, sabiendo ya a qué atenerse.

De esta manera, San Martín se retira voluntariamente del escenario de sus triunfos y hace un verdadero sacrificio por amor a América independiente, revelando nuevamente una actitud de hombría de bien, dejando libre el camino para que Bolívar apresure sus pasos y conquiste la independencia.

---

[2] Mitre, Bartolomé. Historia de San Martín y de la emancipación americana, "La entrevista de Guayaquil". Cap. XLVI - Ediciones Peuser, 1887, Buenos Aires.

Regresó a Lima y el 20 de septiembre renunció al cargo de jefe supremo del Perú. En la noche del mismo día, el Congreso peruano resolvió como reconocimiento de gesta:

- Otorgarle el título de "Fundador de la Libertad del Perú" y el uso de la banda insignia de ese cargo.
- Acordarle el grado de Capitán General del Perú.
- Erigirle una estatua cuando se dispusiese de recursos; mientras tanto, colocar su busto en la Biblioteca Nacional.
- Concederle a perpetuidad los honores correspondientes al jefe del Poder Ejecutivo.
- Concederle una pensión vitalicia equivalente a la que los Estados Unidos otorgaron a Washington y, sin perjuicio de ello, continuar pagándole el sueldo del que gozaba.

Al día siguiente, 21 de septiembre, San Martín partió hacia Chile a bordo del bergantín Belgrano. Su gesto muestra a las claras su más firme intención de favorecer la independencia del Perú, aun a costa de abandonar la gloria que le pertenecía por la elaboración de un plan que ejecutó con creces. Los reconocimientos del pueblo peruano son también claras muestras del sendero que forjó para la hermandad argentino-peruana.

Arenales[3]

Otra gran figura argentina que muestra el coraje y la hidalguía del soldado argentino es la de Álvarez de Arenales, en su desempeño en ambas campañas en la sierra peruana luego del desembarco del Ejército Libertador del Perú.

San Martín, conocedor de las dotes de estratega y táctico de Arenales para el combate en la sierra, lo designa a cargo de una tarea más que arriesgada, la que implicaba realizar un envolvimiento por tierra

[3] Locatelli, Omar. "Batallas por la patria" - Capítulo 10. La expedición libertadora al Perú - Adaptación de las págs. 108 a 109 - EUDE, Buenos Aires, 2017.

desde el sur en la sierra peruana hasta reunirse con la masa del ejército patriota en las proximidades de Lima, mientras San Martín embarcado amenazaba el norte de Lima. Como finalidad secundaria, Arenales buscaría tanto provocar la insurrección de los pueblos a medida que avanzara, como el apoyo de estos a la causa libertadora. Además de fortalecer las tropas desembarcadas con víveres y ganado.

Arenales, en su primera campaña, salió de Pisco el 4 de octubre de 1820 con dos batallones de infantería, medio escuadrón de caballería y dos cañones, con un total de 2500 hombres. Tres días más tarde, en Palpa, la caballería, al mando de Rufino Guido, adelantada desde Ica en persecución de las fuerzas del realista Químper, se reúne con Arenales, haciendo que dos compañías realistas se pasaran a los patriotas, mientras que el resto se dispersara.

El 15 de octubre, en Nazca, Arenales, destacó al teniente coronel Manuel Rojas, con 80 jinetes e igual número de infantes montados, para sorprender a la agrupación del coronel Químper. Le causó 41 muertos y le tomó 86 prisioneros. El resto, una vez más, se desbandó. Un día después, el 16 de octubre, en Acarí, el teniente Vicente Suárez, con 30 cazadores adelantados por Rojas, atacó un convoy realista y se apoderó de más de 100 cargas de munición.

Al seguir su avance para contribuir al plan de San Martín, el 21 de octubre, Arenales alcanzó las primeras estribaciones de los Andes, mientras esperaba el regreso de Rojas desde Ica. Mientras tanto, los realistas desplazaban sus fuerzas para impedir el avance de Arenales. Es así que el 11 de noviembre el brigadier realista Montenegro, con 600 hombres y dos cañones, le cierra el paso al destacamento de Arenales en el río Mantaro, controlando los dos puentes que cruzaban el curso de agua.

El jefe patriota llevó el ataque principal por el más débilmente defendido, llamado de Mayoc. El éxito de este ataque, al amenazar la retaguardia del resto del dispositivo realista, determinó la retirada general de este. La sangre guerrera de Lavalle, una vez más, hizo que los persiguiera hasta Jauja.

A partir de allí, Lavalle, con 55 jinetes seleccionados y voluntarios, que había sido adelantado por Arenales en persecución de los que se retiraban del Mantaro, encontró el 20 de noviembre a una columna de estos en la cuesta fragosa a la salida de Jauja. No obstante lo desfavorable del terreno, Lavalle los cargó poniéndolos en fuga.

A la par de esta acción, el 23 de noviembre, Rojas, con un batallón y 50 jinetes, destacado desde Jauja, capturó en Tarma un elevado número de prisioneros del enemigo en retirada, y se apoderó de seis piezas de artillería, 500 fusiles y 50,000 cartuchos.

Los realistas, preocupados por el arrollador avance de Arenales, destacaron desde Lima en su contra al general O'Reilly. Este decide, el 6 de diciembre con 1380 hombres (de ellos, 180 jinetes) y dos cañones, establecerse en la población de Cerro de Pasco. Arenales, resuelto a atacarlo, se puso en movimiento en la madrugada del 6 y trepó las alturas que dominaban esa población, para lo cual hubo que llevar a brazo las cuatro piezas de artillería. Desde la cumbre, cuando mejoró la visibilidad, dificultada hasta entonces por una nevada, atacó en tres columnas. Ante la amenaza de ser envuelto en uno de sus flancos, los realistas emprendieron una precipitada retirada. La caballería realista fue dispersada por la patriota. O'Reilly tuvo 58 muertos, 18 heridos y 380 prisioneros. El número de estos últimos aumentó en los días siguientes, contándose entre ellos al propio general realista.

El exitoso Arenales se reincorporó a la masa del ejército de San Martín el 8 de enero de 1821, habiendo dado sobradas muestras de su genio estratégico y táctico, provocando que el virrey Pezuela fuera depuesto y reemplazado por el general La Serna.

Un primer ejemplo de la decisión y entereza de los comandantes argentinos combatiendo por la independencia peruana, comienza a repicar en los nombres de Rojas, Lavalle, Guido y otros tantos más allá, siguiendo el genio de Álvarez de Arenales y las enseñanzas de San Martín.

Lavalle[4]

Otro de los nombres que retumban aún en los combates del suelo es el de Juan Galo de Lavalle. Más allá de todas sus cargas a puro sable la mayor épica por la libertad del Perú fue en Riobamba. Tanto así que desde ese entonces le valió el reconocimiento de Sucre como "el león de Riobamba". Nada mejor que recordar su heroicidad en uno de los principales combates de caballería, que mostró cómo con solo sables y masculinidad se ganaban los combates del momento.

Para recordarlo situémonos en Quito a principios de 1822, donde la situación de los realistas no era de las mejores. Aislados en medio de las montañas, solo contaban con 2000 hombres, aunque de buenas tropas, para defender la capital que, si bien podían disputar la ventaja de los pasos de la cordillera occidental, eran impotentes para tomar la ofensiva. La localidad de Pasto se sostenía siempre indomable, pero su nervio había sido quebrado en Bomboná, y Bolívar, reforzado con nuevos contingentes de Nueva Granada, se disponía a atravesar otra vez el Juanambú. El capitán general realista Murgeón había muerto de pesadumbre contemplando el triste estado de su causa. Aymerich había vuelto a reasumir el mando. La primitiva combinación de la campaña se rehacía en mejores condiciones, y Bolívar por Pasto, y Sucre reforzado por el Pacífico, convergían sobre Quito. Para contrarrestar esta combinación, Aymerich adelantó como vanguardia 1500 hombres de su ejército sobre las vertientes occidentales de la cordillera al mando del coronel Nicolás López, pero con orden de ceder el terreno, no comprometerse en batalla y replegarse hacia la capital, al amparo de las fuertes posiciones naturales y fortificadas que la rodeaban. En ejecución de este plan expectante, el grueso del ejército español se había situado en Riobamba. Al moverse Sucre de Cuenca y dar dirección a sus divisiones diseminadas en su círculo estratégico, intentó el enemigo impedir su

[4] Maren, Alberto (seudónimo de Omar Locatelli) - Hechos heroicos del soldado argentino, siglo XIX – "Lavalle y el Combate de Riobamba" - Adaptación de las págs. 193 a 195 - EUDE, Buenos Aires, 2016.

concentración, pero verificada esta metódicamente y con prudencia, se limitó a permanecer en observación en las alturas.

Sucre contaba con 2500 hombres al abrir su campaña, incluyendo el batallón colombiano que conducía el coronel Córdoba. Desde Cuenca siguió faldeando la cordillera occidental, y descendió al valle de Riobamba, al pie del Chimborazo. Las comunicaciones con Guayaquil quedaron desde entonces abiertas, y su retaguardia y flancos asegurados. Los patriotas provocaban con empeño una batalla, pero el enemigo iba cediendo el terreno y se mantenía a la estricta defensiva en posiciones inexpugnables. Observando Sucre que había descuidado cubrir sobre su izquierda una quebrada, único paso accesible que, defendido por 200 hombres, podía contener la marcha de un ejército, penetró por allí, mientras llamaba la atención por el frente, y amagando su retaguardia desplegó su línea de batalla en el valle opuesto el 21 de abril de 1822.

Los realistas excusaron el combate a que eran provocados y se pusieron en retirada, ocupando otra posición más a retaguardia de la villa de Riobamba, con su caballería al frente. Sucre dispuso que un escuadrón de Dragones de Colombia y los Granaderos de los Andes practicasen un reconocimiento del terreno. El escuadrón argentino, al mando de Lavalle, atravesó la valla, y formó detrás de un mamelón de sus arrabales del norte, a cuyo pie se extendía una llanura. La caballería enemiga, que constaba de cuatro escuadrones con 420 hombres, iniciaba en ese momento un avance en columnas paralelas.

En esta formación se introdujo en un ancho callejón, que le obligó a disminuir su frente, estrechando los intervalos. Lavalle, con su golpe de vista táctico, se aprovechó de esta falsa maniobra y cargó a fondo, sable en mano, con sus 96 granaderos, poniendo en completa derrota a los realistas y los acuchilló hasta el pie de las posiciones que ocupaba la masa de su infantería. Antes que los vencidos pudiesen reaccionar, emprendió su retirada al trote, para recibir la nueva carga que le venía, lo más distante posible de la infantería. En ese momento llegaban 30 dragones de Colombia que siguieron su movimiento retrógrado. La caballería realista

rehecha volvió al ataque a gran galope. Los granaderos argentinos, sostenidos por los 30 dragones colombianos formados en escalón sobre su izquierda, volvieron caras, y envolviendo a los escuadrones realistas, los acuchillaron por segunda vez por la espalda, hasta el fondo de la llanura. Cincuenta y dos muertos y 40 heridos del enemigo (con la pérdida tan solo de un granadero argentino y un dragón colombiano muertos y 20 heridos), fueron los despojos de este famoso combate, que anuló toda la caballería española por todo el resto de la campaña.

Esta fue la ocasión de uno de los más brillantes combates de caballería de la guerra de independencia americana. A su vez, también volvió a demostrar la bravura de las tropas argentinas conducidas por el infatigable Lavalle en favor de una lucha que consideraba un honor la libertad del Perú.

Mariano Necochea y Manuel Isidoro Suárez[5]

Un ejemplo más del desinterés argentino por seguir el ejemplo sanmartiniano fue el de Necochea conduciendo la caballería peruana en un sinnúmero de combates, junto a Isidoro Suárez, quienes aun combatiendo bajo otro comando supieron evidenciar el espíritu libertario que anidaba en sus pechos para seguir peleando por lo que creían necesario para la libertad del Perú. Tanto así que conduciendo a los Húsares del Perú hicieron que estos fueran reconocidos hasta llegar a ser escolta presidencial.

Para recordar otro hecho de valor y entereza, volvamos al pasado recordando lo intrincado de los distintos lugares donde se libraba el futuro de la emancipación de los pueblos americanos.

---

5 Maren, Alberto (seudónimo de Omar Locatelli) - Hechos heroicos del soldado argentino, siglo XIX -Adaptación de "Isidoro Suárez y el combate de Junín" - Adaptación de las páginas 211 a 214 - EUDE, Buenos Aires, 2016.

En este caso recordemos que al sur de Pasco y en las nacientes del río Grande, comienza el gran lago de Reyes (primera denominación del actual lago de Junín), situado entre la cordillera occidental y la oriental, que llena toda la depresión del terreno, hasta la entrada del valle de Jauja. El camino que desde Tarma conduce a Pasco, orillando su margen oriental, es el más llano, y el del occidente, que va desde Pasco a Junín, es el más escabroso. En su extremidad meridional se encuentra el llano de Junín, quebrado por colinas, en medio de riachuelos y pantanos formados por los desagües del lago.

A mediados de 1824, el general realista Canterac, que se había reconcentrado en Jauja, informado tardía y vagamente del movimiento de los patriotas independientes, tomó con su caballería el camino oriental del lago, con el objeto de practicar un reconocimiento el 1º de agosto.

En Carhuamayo, a 26 kilómetros de Pasco, supo con sorpresa que Bolívar se había movido por la margen opuesta en dirección a Jauja. Los ejércitos efectuaban alternativamente una marcha paralela, en sentido contrario, lago por medio, tan ignorante el uno como el otro de sus movimientos.

El general español, con su retaguardia amenazada, temeroso de perder su base de operaciones y su línea de comunicaciones, emprendió su retirada de inmediato por el camino que había llevado para reunirse con su infantería el 5 de agosto. En 24 horas anduvo 88 kilómetros, y el 6, a las 2 de la tarde se hallaba en la extremidad austral del lago, en la pampa de Junín, y a su frente por la parte del oeste, apareció al mismo tiempo el ejército patriota, con su infantería establecida en las alturas y su caballería que descendía al llano en aire de carga.

Bolívar había marchado por las faldas orientales de la cordillera occidental, con el lago a su pie sobre su izquierda, a fin de salir a la derecha del río Grande de Jauja, apoyándose siempre en posiciones inexpugnables, lo que indicaba una prudencia que no le era habitual. Al avistar frente a Junín al ejército realista, Bolívar hizo avanzar su caballería

al mando de Necochea, fuerte en 900 hombres, permaneciendo con su infantería en el terreno fragoso, como 8 kilómetros a retaguardia. La caballería patriota estaba compuesta por seis escuadrones de Granaderos montados y Húsares de Colombia, un escuadrón de Granaderos a caballo de Buenos Aires, y dos del Perú. La caballería española alcanzaba a 1300 hombres, y se consideraba invencible.

La caballería patriota, formada en columna sucesiva por mitades, se comprometió en un terreno desventajoso, por un desfiladero entre un cerro y un pantano, cortado por un riachuelo, ramal del lago que obstruía sus despliegues antes de salir a la pampa. Solo tuvo tiempo de presentar en batalla a dos escuadrones de Granaderos montados de Colombia. Eran las 5 de la tarde. A Canterac le pareció propicia la oportunidad. Fiado en el número y calidad de su arma favorita, que creía saber manejar, no quiso hacer uso de la artillería ligera ni de las compañías de cazadores que tenía a la mano; se puso personalmente al frente de su caballería, desplegó su línea, reforzando las alas con escuadrones doblados y ordenó la carga con aires violentos a una distancia desproporcionada, sin darse cuenta exacta del terreno, error reconocido por sus mismos compañeros de armas. Su ánimo era flanquear con su derecha la izquierda de la columna republicana en marcha, pero antes de alcanzar su objetivo se encontró obstruido por el pantano, y se detuvo en confusión. Su izquierda y parte de su centro se desordenaron un tanto por el largo trayecto recorrido a gran galope, chocando con los dos escuadrones colombianos que con sus largas lanzas recibieron con firmeza la impetuosa carga. No obstante, fueron arrollados y perseguidos por la espalda, envolviendo en su fuga la cabeza de la columna patriota, que en ese momento salía del desfiladero.

Canterac cometió otro error más grave aún, que fue comprometer de golpe toda su fuerza sin organizar una reserva que acudiese a las partes débiles o completase el triunfo. De esa acción resultó que, lanzados los escuadrones en desorden a la persecución, se comprometieron a su vez en el desfiladero acuchillando a los fugitivos. Necochea, traspasado por siete heridas de lanza, fue pisoteado por los caballos de vencidos y

vencedores, y quedó prisionero de los españoles. La reserva estaba emboscada a la orilla del pantano. El comandante Manuel Isidoro Suárez, que con el primer escuadrón de Húsares del Perú se hallaba situado en uno de sus recodos, dejó pasar por su flanco el tropel de perseguidos y perseguidores, y despejado el terreno cargó por retaguardia a los vencedores, que a su vez se pusieron en precipitada fuga. Los escuadrones patriotas reaccionaron con Miller a su cabeza, volvieron caras y quedaron dueños del campo. Canterac, que consideraba seguro su triunfo, no quería dar fe a sus propios ojos al presenciar su derrota; "sin poder imaginarme cuál fue la causa, volvió grupas nuestra caballería y se dio a una fuga vergonzosa. Parecía imposible en lo humano que una caballería como la nuestra, tan bien armada, montada e instruida, con tanta vergüenza, huyese de un enemigo sumamente inferior bajo todos respectos, que ya estaba casi batido, echando un borrón a su reputación antigua y puesto en peligro al Perú todo".[6] Toda la acción duró solo 45 minutos. Fue un combate de arma blanca, no se disparó un solo tiro. Quedaron en el campo 250 realistas muertos a sable y lanza. La pérdida de los patriotas no pasó de 150 entre muertos y heridos, entre ellos Necochea, gloriosamente rescatado. Los derrotados fueron perseguidos hasta guarecerse bajo los fuegos de su infantería, que se puso inmediatamente en retirada. El nervio del ejército realista quedó para siempre quebrado en este memorable combate, precursor del posterior triunfo definitivo que se libraría en Ayacucho.

Un ejemplo más de la heroicidad puesta de manifiesto al servicio de una causa considerada como propia a raíz de las enseñanzas inculcadas por el general San Martín, tanto en su campaña como en su renunciamiento, dejando que sus hombres siguieran dejando marcadas huellas del sentido patriótico inculcado para la emancipación de un pueblo hermano.

---

6 Mitre, Bartolomé. Historia de San Martín y de la emancipación americana, "Política Sudamericana - Junín y Ayacucho" - Cap. XLIX - Ediciones Peuser, 1887, Buenos Aires.

Miller[7]

Otro corajudo guerrero que, sin ser argentino, peleó a la par, fue Guillermo Miller, quien no dudó en seguir las órdenes de San Martín en tierra peruana. Ejemplo de ello fue su acción complementaria de las campañas de Arenales.

El objetivo era atraer fuerzas realistas, facilitando con ello una nueva campaña de Arenales en la sierra para promover la insurrección.

Miller tenía 500 infantes seleccionados y 100 jinetes, transportados en tres buques a las órdenes del almirante Cochrane.

El 13 de marzo de 1821, la expedición zarpó de Huacho para desembarcar en Pisco el día 20. Desde allí Miller destacó la exploración. En su contra fue destacado el teniente coronel García Camba, con 200 jinetes, quien se estableció en el valle de Chincha, mientras que Miller lo hacía en el valle de Pisco. Ambos adversarios permanecieron inactivos debido a que el paludismo había hecho presa en las tropas.

Mientras tanto, Cochrane iniciaba una demostración marítima el 2 de abril frente al Callao, que finalizó el día 5.

El paludismo diezmó a las tropas patriotas provocando que el 21 de abril Miller embarcara 180 enfermos en dos de los tres buques de la expedición de Cochrane para ser enviados a Huacho.

Cochrane, con el tercer buque, bombardeó Arica y desembarcó las fuerzas terrestres en Sama el 4 de mayo. Estas se dividieron en dos columnas: la menor, a cargo del mayor Soler, tomó Arica el 11 de mayo; mientras que la columna mayor, al mando de Miller, ocupó Tacna el 14 de mayo, sin dificultad.

---

7 Locatelli, Omar. "Batallas por la patria" - Capítulo 11 - Las guerras por la Independencia del Perú - Adaptación de las págs. 110 a 112 - EUDE, Buenos Aires, 2017.

Como contrapartida, los realistas avanzaron hacia la zona invadida por Miller, divididos en tres columnas: una desde Oruro, al mando del teniente coronel Ameyer, con 250 hombres; otra desde Puno, con el teniente coronel Rivero, a la cabeza de 250 hombres; y la restante desde Arequipa, al mando del teniente coronel José Santos de La Hera, con 190 soldados, a los cuales se agregarían 100 en Moquegua. La finalidad era que se reunieran para accionar juntas en contra de los patriotas.

Miller, informado por los pobladores de la zona, decidió anticiparse accionando por líneas interiores el 22 de mayo. Se dirigió primero contra La Hera, quien con 250 hombres estaba en Mirave. Se aproximó en la oscuridad y atacó al aclarar, contando con 310 infantes, 70 hombres de caballería y 60 montoneros (guerrilleros). Detrás del ala derecha de La Hera había un barranco cortado a pique de ocho a diez metros de altura. Contra este fueron acorralados los realistas que no habían podido escapar. Las pérdidas fueron 44 realistas muertos y 106 prisioneros, mientras que los patriotas solo sufrieron 25 bajas. Rivero llegó a proximidades del lugar de combate cuando este había terminado y se retiró.

El 24 de mayo, en Moquegua, Miller al encontrar un grupo de los dispersos de La Hera, hizo cargar al capitán Isidoro Suárez. Los realistas tuvieron 30 muertos y algunos cayeron prisioneros. Dos días después, en Calera, el 26 de mayo, las tropas de Rivero, carentes de cohesión, se desbandaron ante la aproximación de Miller. Muchos de ellos fueron tomados prisioneros mientras que otros se pasaron a los patriotas, quienes regresaron a Moquegua.

Las operaciones se paralizaron al conocerse la concertación del Armisticio de Punchauca, firmado el 23 de mayo por delegados del virrey y de San Martín, el cual con sucesivas prórrogas, tuvo vigencia hasta el 30 de junio.

Miller demostraba también su heroicidad y valentía conduciendo a las tropas argentinas en pos de la libertad de un pueblo hermano en la búsqueda de su independencia.

A manera de conclusiones

Circunscribir los hechos de argentinos que lucharon por la emancipación del Perú implicaría más que varios tomos de libros. Tan solo pensar que la masa de los nombres que repercuten aún en ambas historias son también los mismos que están en el panteón de los héroes del Perú, como en el imborrable recuerdo de los monumentos en tierra argentina. Tanto así que hasta un presidente argentino, como lo fue Roque Sáenz Peña, quien como teniente coronel combatió codo a codo con su amigo Francisco Bolognesi, el 7 de junio de 1880, en el Morro de Arica, hasta hacerse cargo de cargar sus restos[8]. Esa sangre imbricada en tantos combates nos ha permitido amalgamar una hermandad indisoluble que se mantiene firme hasta nuestros días recordando las palabras de nuestro libertador y vuestro protector, el general San Martín, cuando expresó: "El placer de un triunfo para un guerrero que pelea por la felicidad de los pueblos, solo lo produce la persuasión de ser un medio para que gocen de sus derechos".

Imágenes vinculadas:

General José de San Martín



Juan Antonio Álvarez de Arenales



[8] Levene, Gustavo - Historia de los presidentes argentinos: Tomo II, p. 95. Publicaciones Reunidas S.A. 1979. Barcelona.

Mariano Necochea



Manuel Isidoro Suárez



Juan Galo de Lavalle



Presidente Roque Sáenz Peña



Guillermo Miller



Referencias

Levene, G. (1979). Historia de los presidentes argentinos: Tomo II, p. 95. Publicaciones Reunidas S.A. Barcelona.

Locatelli, O. (2017). Batallas por la patria. Capítulo 10: La expedición libertadora al Perú - Adaptación de las pp. 108 a 109. EUDE. Buenos Aires.

Maren, A. (2016). (seudónimo de Omar Locatelli). Hechos heroicos del soldado argentino, siglo XIX. "San Martín y su renunciamiento en Guayaquil". Adaptación - EUDE. Buenos Aires.

Mitre, B. (1887). Historia de San Martín y de la emancipación americana. "La entrevista de Guayaquil" - Cap. XLVI. Ediciones Peuser. Buenos Aires.



Óleo de Fray Pedro Subercaseaux (1908)
El abrazo de Maipú
Museo Histórico Nacional de Argentina

Coronel (r) Mg. Omar Alberto Locatelli

Magíster en Historia de la Guerra y licenciado en Estrategia y Organización. Especialización en Geopolítica en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Maestría en Relaciones Internacionales por la Universidad de La Plata. Curso Superior de Estrategia Militar Conjunta y el de Oficial de Estado Mayor. Curso de Liderazgo y Conducción de Elementos de Exploración (Escuela de Blindados de EE.UU.) y el Curso de Estrategias Internacionales de Contraterrorismo (Instituto de Contraterrorismo ICT de Israel). Se ha desempeñado como integrante del Tribunal de Tesis de los cursantes de la Escuela Superior de Guerra. Miembro de número del Instituto Argentino de Historia Militar. Miembro adherente del Comité para Medio Oriente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales - CARI. Investigador nivel V del Ministerio de Educación y categoría C Adjunto de la UNDEF.

Actualmente es director del Observatorio de los Conflictos Armados Actuales de la Escuela de Guerra del Ejército Argentino. Profesor titular en la Escuela Superior de Guerra Conjunta en la Materia Estrategia Operacional - La campaña. Expositor invitado en la Red de Asuntos Estratégicos Militares del Ministerio de Defensa, en la Dirección de Planeamiento y Presupuesto del Estado Mayor, en la Jefatura de Inteligencia del Ejército Argentino, en la Academia de Guerra del Ecuador y en la Escuela de Guerra de la Fuerza Aérea del Perú. Imparte seminarios sobre Medio Oriente en la Maestría de Historia de la Guerra y entre los Seminarios de Casos de Estudio de la especialización en Conducción Superior de Organizaciones Militares Terrestres en la Escuela Superior de Guerra. Forma parte del Comité Editorial de la Revista Casus Belli. Dirige desde el 2008 la Editorial Universitaria del Ejército Argentino –EUDE–

Ha publicado numerosos artículos en el país y en el exterior sobre la temática geoestratégica de Medio Oriente, impartiendo conferencias en la cátedra de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y de la UCEMA, y en la cátedra de Derecho Internacional Humanitario de la Facultad de Derecho de la UBA de Argentina.